

# Políticas neoliberales y salud mental

Manuel Chaves<sup>1</sup>

Irina Rosenfeld<sup>2</sup>

## Resumen

La producción de subjetividad es un componente de la socialización que ha sido regulada, a lo largo de la historia, por los centros de poder que definen el tipo de individuo necesario para determinado tipo de sociedad. Nuestro país ha sufrido la instauración de diferentes etapas de políticas neoliberales que intentaron determinar un tipo de subjetividad necesaria para ese modelo a la vez que diversos modos de desubjetivación que hace desestimar al otro, lo cual agudiza la violencia y debilita los lazos sociales. El psicoanálisis, al estudiar los efectos de la desidentificación y del desmantelamiento yoico que provocan la indiferencia y la crueldad ¿Se puede pensar separado de la historia y de la memoria? La hipótesis de este trabajo, y lo que intentaremos demostrar a partir de la lectura de las teorizaciones de Silvia Bleichmar y Castoriadis es que la lucha contra este modelo impulsada por organismos de derechos humanos que claman por memoria, verdad y justicia nos ayuda a pensar lo subjetivo entramado en lo histórico – social.

---

<sup>1</sup> Facultad de Psicología UNR. - [manuelachaves8@gmail.com](mailto:manuelachaves8@gmail.com)

<sup>2</sup> Facultad de Psicología UNR. - [irosenfeld97@gmail.com](mailto:irosenfeld97@gmail.com)

## **Políticas neoliberales y salud mental**

### **Introducción**

En el desarrollo de este escrito buscamos indagar sobre cómo la instauración de diferentes etapas neoliberales en nuestro país fueron intentando demarcar la producción de subjetividad, determinando que tipo de subjetividades eran válidas y necesarias para ese modelo, y cuáles debían desaparecer o en su defecto ser desubjetivadas, para lo cual se instalan diversos modos de desubjetivación que hacen a la desestimación del otro, agudizando la violencia y debilitando los lazos sociales. Aquí nos interesa hacer todo lo contrario, buscamos recuperar la conexión inexorable que existe entre lo individual y lo colectivo, entre las historias personales y la historia política de un país, haciendo énfasis en las maneras de elaboración posibles que lo colectivo nos permite y los ejemplos de lucha que funcionan como faro para nuestras generaciones y para toda la humanidad.

En Argentina podemos ubicar la instalación del neoliberalismo, lamentablemente, en diferentes etapas, la primera podemos decir que abarca el período de la última dictadura cívico-militar (1976-1983) y luego bajo los gobiernos constitucionales de Carlos Saúl Menem (1989-2001) y de Mauricio Macri (2015-2019). El neoliberalismo propone fabricar un “hombre nuevo” sin legados simbólicos, sin historias por descifrar, sin interrogantes por lo singular e incurable que habita en cada uno. Toda esta dimensión de la experiencia humana debe ser abolida, al servicio de un rendimiento que está por encima de las posibilidades simbólicas con las que todas las personas ingresan al lazo social. Foucault a este hombre creado por el neoliberalismo, lo llama *homo economicus*, que es un individuo híper consumista, inconformista, que ignora que vive en sociedad.

Tener esto en cuenta nos ayuda repensar los verdaderos motores del genocidio ocurrido en nuestro país, noción que tomamos del sociólogo Daniel Feierstein (2011), quien busca separar este concepto de su connotación jurídica, para definirlo como una práctica social genocida, lo cual nos remite a la idea de que es un proceso que requiere modos de entrenamiento, perfeccionamiento, legitimación y consenso, por lo tanto no puede ser

pensado como una contingencia, ni en nuestro caso como una “defensiva” frente a los supuestos males que encarnaban las juventudes revolucionarias, sino que fue una práctica social, con motivos y objetivos predeterminados, con actores y planificación. Y por supuesto, también con responsables.

Para poder pensar las marcas que dejaron estas etapas tanto en la memoria individual como colectiva tomamos tres testimonios de personas con diversas edades y vivencias, lo que nos permitió observar cómo la historia colectiva del país atraviesa y deja sus efectos en la subjetividad. Por este motivo tuvimos el placer de entrevistar a Alfredo Chaves, militante por los derechos humanos, ex detenido-desaparecido y sobreviviente a la lucha contra la dictadura. También a Sofía Hernández, quien militó en distintas organizaciones políticas y de Derechos Humanos, actualmente reside en España, país al que emigró en el año 1989. El hermano de Sofía se llamaba Santiago “Canche” Hernández, soldado del pueblo caído en combate, asesinado en el año 1975. Y por último a Lua Conechny, de 19 años, estudiante de Psicología y de Ciencias Políticas en la Universidad Nacional de Rosario. Ella es nieta de Alejandro Pastorini, médico psiquiatra, militante político del Socialismo Revolucionario, padre de Nora y Silvina, fue secuestrado y desaparecido el 7 de agosto de 1976. Lua es una de las fundadoras de la organización Nietes en Rosario, que desde sus inicios en el 2021 agrupa nietxs de desaparecidxs y jóvenes en lucha por los derechos humanos.

## **Ponencia**

Para dar inicio a esta ponencia, quisiéramos traer algunas definiciones que servirán para comprender el recorrido de este escrito, teniendo como objetivo que el mismo pueda llegar y ser comprendido no solo dentro de un ámbito académico, sino también por jóvenes, estudiantes, y quien desee adentrarse a esta parte de nuestra historia. Teniendo en cuenta que gran parte de lxs desaparecidxs eran jóvenes que formaban parte de una generación que ponía en disputa lo establecido luchando por una sociedad autónoma, en el sentido que plantea Castoriadis, es decir por un proyecto de sociedad guiado por el movimiento

histórico de los sujetos, con el fin alcanzar una autoinstitución lúcida de la sociedad, una lucha por la emancipación.

En el recorrido por este trabajo vamos a hablar de subjetividad, término que tomamos de Silvia Bleichmar, quien en el año 1999, interpelada acuciantemente por una realidad que transforma nuestros modos de vida, nuestros valores, nuestra ética, publica “Entre producción de subjetividad y la constitución psíquica” (1999) este artículo inaugura en su obra un nuevo campo de preocupaciones, relacionado con el impacto que los cambios histórico-sociales ejercen en la vida representacional de los sujetos y nuevos modos de sufrimiento psíquico. La autora sostiene que para analizar los hechos traumáticos que impactan en el psiquismo es necesaria “una aplicación del método psicoanalítico a la realidad”. Expone que es necesario marcar las diferencias entre condiciones de constitución psíquica y condiciones de producción de subjetividad. Plantea entonces que la constitución del psiquismo está determinada por variables relativamente estables, tiene en cuenta problemáticas universales, cuya permanencia no depende de modelos históricos sociales, pero toman modelos del período en el que un sujeto está inserto. Mientras que, en la producción de subjetividad, confluyen “todos aquellos aspectos que hacen a la construcción social del sujeto, en términos de producción y reproducción ideológica y de articulación con las variables sociales que lo inscriben en un tiempo y espacio particulares desde el punto de vista de la historia política.” (Bleichmar, 1999). No podemos dejar de marcar en este punto la influencia en la autora del pensamiento de Castoriadis. A la matriz de la constitución psíquica, la producción de subjetividad le da los contenidos de las significaciones sociales imaginarias y de la ideología del contexto histórico social de una sociedad particular. El sujeto es un ser psíquico y también social.

Nos interesa pensar cómo fue que en la Argentina pasamos de una sociedad marcada por movimientos sociales y revolucionarios, con el énfasis puesto en la construcción colectiva, a una sociedad donde prevaleció un individualismo del “salvarse solo, a costa de lo que sea, convertido en un principio de vida” (Bleichmar, 2014: 39). ¿Qué cambió en el imaginario social para que esto sea posible? ¿Qué pasó en nuestro país para que la indiferencia corra

más ligera que el amor al semejante?

Consideramos que el neoliberalismo que se instaló en Latinoamérica en esa época hizo uso de las fuerzas armadas para desaparecer a quienes ponían en disputa el lugar del poder, intentando desaparecer junto a sus cuerpos cualquier posibilidad de revolución.

Según Silvia Bleichmar “podemos considerar que aquello que ponen en evidencia los procesos de profundo individualismo, la fractura de toda noción de proyecto histórico compartido, el trasfondo de miedo que somete permanente a “las posibilidades políticas reales”, la subordinación de la moral a la pragmática son claros indicios del desmantelamiento de una subjetividad que durante muchos años compartió ideales de justicia social y de igualdad de oportunidades.” (Bleichmar, 2009:15). Según esta autora los cambios en la subjetividad producidos durante la última dictadura militar generaron procesos desidentificatorios, lo cual tuvo como consecuencia un quiebre en el contrato interhumano, en el lazo social, además de las modificaciones en la tradicional solidaridad de nuestra población. No podemos dejar de tener en cuenta que la subjetividad está atravesada por los modos históricos de representación propios de los sujetos que se desarrollan en determinada sociedad.

Por lo tanto, vemos que la producción de subjetividad es un componente fuerte de la socialización, que ha sido regulada, a lo largo de la historia de la humanidad, por los centros de poder que definen el tipo de individuo necesario para conservar el sistema y conservarse a sí mismo. Sin embargo, en sus contradicciones, en sus huecos, en sus filtraciones, anida la posibilidad de nuevas subjetividades. Pero éstas no pueden establecerse sino sobre nuevos modelos discursivos, sobre nuevas formas de re-definir la relación sujeto singular con la sociedad en la cual se inserta y a la cual quiere de un modo u otro modificar.

### **Contexto social de la última dictadura cívico-militar en Argentina**

Cuando hablamos de la última dictadura cívico-militar-política-económica-ecclesiástica es importante tener en cuenta el contexto social que acontecía, no solo a nivel país sino

también en todo el continente latinoamericano, sumado a las potencias mundiales neoliberales, que con sus políticas influían, y aún siguen influyendo, en todo el mundo.

Los movimientos sociales y revolucionarios tenían un fuerte impacto en la sociedad y quienes militaban con dichas convicciones estaban dispuestxs a dedicar su vida para construir una realidad más justa, aún conscientes de las consecuencias que la militancia conllevaba, “honor a los compañeros que entendieron que la vida de su patria, de su pueblo, de su gente, era más importante que la propia” dice nuestro entrevistado Alfredo Chaves. Este es el carácter que nos interesa reivindicar, como tan lúcida y claramente nos enseñaron las Madres y los diversos organismos de Derechos Humanos.

Reivindicamos a esa generación de jóvenes en lucha, por haber entendido que la construcción colectiva de un mundo más justo e igualitario era posible, por apropiarse de las calles y enseñarnos que en los espacios públicos es donde la lucha nace y también donde da sus frutos. Nos negamos rotundamente a la transmisión fría, mecánica, desde una educación bancaria, que despoja a lxs desaparecidxs de su identidad y de su lucha colectiva. Apostamos por recuperar y mantener vivo el relato, sus historias que son también nuestras, su ejemplo y su legado. Encontramos en sus banderas una actualidad innegable, la cual se ve reflejada por ejemplo en el reclamo por el boleto estudiantil gratuito, considerado como una parte necesaria para el acceso a la educación y reafirmando así la importancia de esta. En la ciudad de Rosario recién en el año 2021 se consiguió ese derecho. Entonces, ¿Se puede pensar que estas son cosas del pasado? Y más importante ¿Cómo se transforma esa idea?

## **Neoliberalismo y Salud Mental**

¿Por qué hablar de neoliberalismo y salud mental? Antes que nada, nos parece importante traer una definición de “Salud mental”, la cual se reconoce como un proceso determinado por componentes históricos, socioeconómicos, culturales, biológicos y psicológicos, cuya preservación y mejoramiento implica una dinámica de construcción social vinculada a la concreción de los derechos humanos y sociales de toda persona. (Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657)

Ahora que ya tenemos un panorama de este significado, se preguntarán cuál es la relación entre ambos conceptos. Consideramos que no podemos pensar lo subjetivo separado del contexto socio-histórico en el que estamos sumergidxs, ya que el cuerpo padece toda la angustia que genera el neoliberalismo, crea aspectos violentos contra unx mismx y contra otrxs, instaurando la idea de inconformidad, inseguridad e indiferencia, lo cual hace que se quiebren, debiliten o sean efímeros los lazos sociales, denegando lo más profundo de la condición humana. Bleichmar plantea que “es indudable que el malestar psíquico cobra formas extremas en aquellas situaciones en las cuales el yo es puesto en riesgo, ya como efecto del ataque a las posibilidades de autoconservación - vale decir de la supervivencia biológica - como de la autopreservación de la identidad - es decir de los enunciados nucleares que nos constituyen”. (Bleichmar, 2005:3). Podemos decir que en los períodos de relativo bienestar histórico ambos aspectos nucleares del ser marchan juntos, se puede seguir siendo quien se es y conservar la vida, pero esto no sucede del mismo modo en las etapas de terror político o económico, cuando alguien se ve obligado a elegir entre el sostenimiento de la vida biológica o la supervivencia de la identidad - política, religiosa - asumiendo el riesgo de perder la vida para seguir siendo quien se ha sido siempre.

Bleichmar plantea que existe una relación muy directa entre la crueldad, la falta de respuestas y la indiferencia hacia lx otrx, lo cual nos permite pensar que el silencio es una forma de ejercicio de la crueldad y de violencia silenciosa, lo cual fue uno de los grandes problemas que hemos tenido en la última dictadura. En la entrevista con Sofía Hernández se ve reflejado el funcionamiento del silencio de aquella época, pero al mismo tiempo podemos notar como este comenzaba a resquebrajarse. Hacia el final de la dictadura, siendo aún una adolescente, Sofía acompañaba a su mamá a las primeras manifestaciones sociales que volvían a aparecer, cuando por fin podía vislumbrarse en el horizonte el comienzo del fin de aquel horror. Ella relata “mamá me llevaba al centro y llevábamos panfletos escondidos, íbamos a los baños de los bares y los dejábamos en los baños de mujeres, decían “libertad a los presos” o denunciando lo que estaban haciendo los militares y que nadie sabía. Recuerdo que no te podías reunir en la calle, entonces íbamos a bares, y había una hora en la que había que salir y empezar a caminar en silencio. Un silencio de muerte, como si fuera a venir un tsunami y se escucha un sonido sordo de nada. Y ahí empezamos a caminar... todavía se me pone la piel de gallina”.

Entendemos entonces que el levantamiento del silencio es un acto político, que requiere asumir el compromiso de que las huellas no sean borradas, remarcando la importancia de que los muertos sean enterrados y que los culpables sean condenados. En este sentido, compartimos el planteo de la psicoanalista Bettina Calvi, quien sostiene que “nuestro trabajo sobre la subjetividad, es hoy un campo fundamental de resistencia frente a los procesos traumáticos des-subjetivantes. Procesos desubjetivantes, que propiciados por las políticas neoliberales, despojan a los sujetos de la posibilidad de soñar con un futuro donde la dignidad de la vida se respete y donde todos y todas podamos construir proyectos de una vida mejor.” (Calvi, 2018)

### **Huellas de la memoria**

Para romper con ese silencio consideramos necesario recuperar las voces de la memoria, lo cual implica que nos posicionemos en un rol activo, constructivo, entendiendo que la memoria es un constante “hacer” antes que un “tener”. De esta forma se enfatiza en el carácter activo que implica la reconstrucción no solo del pasado sino también de nuestro presente. Considerando que, si bien algunos de los mecanismos y herramientas del poder han cambiado, siguen siendo las mismas fuerzas, indudablemente presentes, contra las cuales aún hay que luchar. Ante esto nos preguntamos sobre cuáles fueron y cuáles son nuestras herramientas de resistencia, y cuáles son las huellas que nos fueron marcando el camino.

Podemos decir que el modo en que una sociedad recupera y construye su memoria colectiva tiene como reverso aquello que decide o desea olvidar, y ante el peligro de que la memoria se convierta en una forma de olvido, nos encontramos con nuestras las Abuelas y Madres de la Plaza, que desde sus comienzos son un ejemplo de lucha incansable por los derechos humanos a nivel mundial. No sólo lograron contagiar su lucha y mantener la memoria presente, sino que también consiguieron acompañar y guiar las diferentes manifestaciones de resistencia que fueron apareciendo en nuestro país, las cuales consideramos como huellas de la memoria. Como ejemplos de las mismas podemos mencionar, entre muchas otras, la conformación de H.I.J.O.S, quienes en 1995 comenzaron con los escraches a los genocidas; la piña de la dignidad al genocida Astiz por parte de Alfredo Chaves, el cual

sentó un precedente de lucha en un contexto donde todavía reinaba la impunidad; el descubrimiento del “índice de abuelidad” logrado en 1983 gracias a la lucha de Abuelas y al trabajo de la genetista Mary Claire King y otrxs científicxs, el cual permitió la recuperación de la identidad de cientos de nietxs y acompañará las que faltan; la anulación de las leyes de impunidad en el año 2003 junto a la consiguiente reapertura de los juicios a los genocidas; y el acto realizado el 24 de marzo de 2004, en la creación del Museo de la Memoria ubicado en la Ex ESMA, donde el entonces presidente Néstor Kirchner (1950-2010) pide perdón al pueblo argentino en nombre del Estado Nacional “por la vergüenza de haber callado durante veinte años de democracia” (Kirchner, 2004). Lua en su entrevista nos dice que considera este acto como un hecho histórico “porque está la militancia, pero también tiene que haber dentro de los cargos políticos y demás ese reconocimiento a esa militancia y tener en cuenta lo que dice la militancia, lo que dice la gente, lo que dice el pueblo.”

Nos parece fundamental tener en cuenta el rol del Estado en estos asuntos, y en este sentido al hacer un recorrido sobre estos casi cuarenta años de democracia, en los cuales tuvimos una serie de avances y retrocesos en materia de derechos humanos y en la lucha por la Memoria, la Verdad y la Justicia, encontramos que durante los gobiernos neoliberales es cuando más se ha atentado contra los derechos conseguidos y se ha buscado, a través de diversos mecanismos dependiendo de la época, la desarticulación la lucha social. Esto no es una casualidad, sino que es consecuencia de una intención política y económica de ciertos sectores que se benefician del sometimiento de un pueblo sin memoria. Lua nos dice que una huella que generó una marca no sólo en ella, sino en la sociedad “fue cuando en el macrismo casi sale el 2x1, se hizo una movilización, yo era chica, tenía 14 o 15 años, me impresionó ver la respuesta a esa política, la plaza se llenó completamente, cuando la vi a Nadia Schujman, de H.I.J.O.S, que esa vez habló, que se subió al escenario y dijo que no se puede ir para atrás, que ya estuvimos años conquistando derechos, que ya estuvimos años militando por esos derechos y que no podemos ir para atrás y que no podemos permitir que desde el Estado se vaya para atrás. Lo que dijo Nadia esa vez me quedó guardado en la memoria, y a partir de ahí yo sigo militando por lo mismo, por un mundo mejor.”.

## **Elaboración colectiva**

A la hora de realizar las entrevistas nos resultó interesante poder pensar las diferentes maneras, si es que la hay, de elaborar la angustia que generó y aún genera la etapa más terrorífica de nuestro país del último siglo. Nos interesa poder pensar como el cuerpo no es solamente un cuerpo que padece, sino que también puede ser territorio donde aquellas heridas comiencen a sanar. Lejos de romantizar el sufrimiento y las imborrables cicatrices que el genocidio supo dejar, consideramos que existe una potencia transformadora y reparadora igual o aún más fuerte que las marcas del horror, en el entendimiento que lo que nos atraviesa en lo particular forma parte de un entramado social mucho más amplio, es decir, no sufrimos en tanto individuos, sufrimos como parte del pueblo, y también aprendemos a sanar como parte de él. Poder atravesar con el cuerpo las luchas, sentir las victorias conseguidas al mismo tiempo que entre nosotrxs nos sostenemos para no caer en la desesperanza que puede generar este mundo tan injusto, contiene en sí una fuerza infinita.

Pudimos notar en las tres entrevistas registro de esto, ya que más allá de las diferencias subjetivas, todas convergen en un punto muy importante, y esto es la huella imborrable que significan las Madres y Abuelas, como símbolo de lucha ineludible, como pilar que nos sostiene y nos recuerda una y otra vez la importancia de luchar. Por esto mismo traemos un fragmento del libro “Ni el flaco perdón de Dios”, en donde Hebe De Bonafini dice “nosotras, nuestra lucha y nuestro dolor, los hicimos públicos y colectivos y juntas fuimos a un lugar público, la Plaza, para que nos viera todo el mundo. Colectivamente buscamos a los asesinos y pedimos por los hijos. Nunca hicimos diferencias de raza, religión, de nada. A los desaparecidos los consideramos todos iguales, nunca los diferenciamos. A todos los metimos en nuestras listas y por todos pedimos igual. Los reivindicamos por revolucionarios.” (Gelman, La Madrid, 1997: 55)

Por lo que entendemos que nuestras Locas de Plaza de Mayo nos transmitieron con su lucha una forma de elaboración de la angustia, nos dejaron el legado de la elaboración colectiva. Encontramos huella de esto en todas las organizaciones de Derechos Humanos, más allá de las diferencias que puedan plantearse internamente, se sostiene siempre y por

sobre todo la idea de lo colectivo antes que lo individual, postura que no casualmente se opone de lleno a las modalidades subjetivas individualistas y desconectadas con lxs otrxs que busca imponer el neoliberalismo. Esto se ve reflejado claramente en los relatos de nuestrxs entrevistadxs, cuando, por ejemplo, Sofía nos cuenta que su madre luchó hasta los 96 años para que todas las madres puedan encontrar la verdad, por más que ella ya la había podido encontrar, debido a que pudo saber que a su hijo lo habían fusilado y recuperar su cuerpo. Algo similar observamos en la historia de Lua, ella nos dice “nosotros decimos Memoria, Verdad y Justicia. Memoria, la Verdad siempre hay que militarla, y la Justicia también. En la causa Klotzman<sup>3</sup> se hizo justicia, porque fueron cuatro cadenas perpetuas, pero para mí, para mi mamá y para mi familia esa justicia no es completa hasta que todos los familiares de los desaparecidos puedan declarar también.”

## **Historia del presente**

Las huellas que marcaron las Madres y Abuelas, junto con los distintos organismos de Derechos Humanos, es tal que hoy lo podemos contemplar claramente en la lucha por el aborto legal, seguro y gratuito, en donde se retoma el pañuelo como símbolo de lucha por la reivindicación de los derechos. Lograron tal permanencia en su discurso, transmitiendo un espíritu de lucha que se encarna en las siguientes generaciones que siguen levantando sus banderas. Esto se ve reflejado en las marchas, ya que cada año son más multitudinarias, en donde el pañuelo es llevado no solo por las mujeres que nos marcaron el camino, sino por lx niñx de seis años que entiende que se está marchando no sólo para exigir justicia debido a los hechos acontecidos en el pasado, sino también por la permanencia de los derechos del presente, como por ejemplo el derecho a la identidad, que es un derecho humano fundamental que aún hoy le es privado a más de 300 nietxs en nuestro país.

---

<sup>3</sup> Causa Klotzman: cuatro condenas a perpetua por crímenes en la Quinta de Fisherton de Rosario. Fueron juzgados tres expolicías y un exmilitar por los crímenes de lesa humanidad cometidos en 1976. Por primera vez en esa ciudad también fue condenada una apropiación. En esta causa se condenó a quienes se cree que fueron los genocidas de Alejandro Pastorini, abuelo de Lua Conechny.

Si tenemos la dicha de que este documento llegue a jóvenes con ganas de crear un mundo mejor, como lo fueron nustrxs 30.400 compañerxs, esperamos que les interpele, porque la falta de cuadros políticos y la incredulidad con lo político son marcas que nos dejó el genocidio de los 70, pero hay que perderle el miedo a la palabra militancia y a la política, porque como nos enseña Taty Almeida "la militancia es compromiso, es compañerismo, es ocuparse del otro, es comprometerse, eso es lo que siguen haciendo ahora esa juventud estupenda que tenemos. Hay que hacer lo que las madres hace 45 años decimos y hacemos y es que "la única lucha que se pierde es la que se abandona", por eso le digo a los jóvenes, no abandonen, sigan, sigan por lo que creen justo." (La Garganta Poderosa, 2022)

En este camino de desandar la impunidad, seguimos construyendo lazos sociales, encontrándonos en las calles y organizándonos no sólo con el objetivo de mantener viva la memoria, la verdad y la justicia, sino también con la convicción de que este hecho aberrante de nuestro país nunca más vuelva a suceder, porque entendemos que la historia es siempre historia del presente y la construimos todos los días, porque la lucha es de ayer, de hoy y de siempre. Por eso compartimos la postura de la psicóloga y docente María Eugenia Arroyo cuando nos dice "requiere de nosotrxs que reconozcamos que la historia es tiempo posible y no determinismo, que el futuro es problemático pero no inexorable. Por ende la lucha se vuelve inseparable de la esperanza."

## Bibliografía

- Arroyo, María Eugenia 2011 *Educación popular en América Latina. Vigencia de la obra de Paulo Freire en el campo de la Educación actual*. (Rosario: Trabajo final Adscripción Cátedra TCE.)
- Bleichmar, Silvia 2005 “Del terrorismo de Estado a la desubjetivación” Página 12 (Buenos Aires)
- Bleichmar, Silvia 2007 *Dolor País y después...* (Buenos Aires: Libros del Zorzal)
- Bleichmar, Silvia 2009 *El desmantelamiento de la subjetividad. Estallido del yo* (Buenos Aires: Topía Editorial)
- Bleichmar, Silvia 1999 “Entre la producción de subjetividad y la constitución del psiquismo” (Bueno Aires)
- Bleichmar, Silvia 2005 *La subjetividad en riesgo* (Buenos Aires: Topía)
- Bleichmar, Silvia 2014 (2008) *Violencia social, violencia escolar* (CABA: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico)
- Calvi, Bettina 2018 *El impacto subjetivo de las situaciones extremas* (Revista crítica año III N.º IV)
- Castoriadis, Cornelius 2007 *La institución imaginaria de la sociedad Volumen 2: El imaginario social y la institución* (Barcelona: Tusequets)
- Castoriadis, Cornelius 2006 *Las significaciones imaginarias sociales en “Una sociedad a la deriva”* (Buenos Aires: Katz)
- Feierstein, Daniel 2011 (2007) *El genocidio como práctica social* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica)
- Foucault, Michel 1976 *Capítulo Disciplina. Punto: Los cuerpos dóciles. En Vigilar y Castigar*. (Buenos Aires: Siglo XXI)
- Gelman, Juan/ La Madrid, Mara 1997 *Ni el flaco perdón de dios* (Argentina: Grupo Editorial Planeta)
- La Garganta Poderosa (2022) Taty Almeida - Madre de Plaza de Mayo: "Las locas seguimos de pie" | Nunca Más (YouTube)
- Ley Nacional de Salud Mental (26657/2010) Boletín Oficial N° 32041. Más, F. (2010).
- Rose, Nikolas *Una historia crítica de la Psicología* (Editado: [www.elseminario.com](http://www.elseminario.com))